

¡Adiós, mamá Irlanda!



Espacios infinitos, en Kerry, suroccidente de Irlanda, área del país especializada en exportar gente.



¿Volver a su isla Esmeralda? Es un sueño de muchos irlandeses residentes en el extranjero. Uno no levanta la cabeza, otros conforman grupos económicos y políticos influyentes.



LAS DOS Irlandas tienen, hoy, unos cinco millones de habitantes (3.5 la República y 1.5 la del Norte), pero sangre irlandesa corre por las venas de cerca de 70 millones de personas, en el mundo. Estados Unidos registra entre 38.7 y 41 millones de descendientes (de 7 millones de inmigrantes); Australia, 6.8 millones (17.5% de la población); Nueva Zelanda, 450.000 (14% de los habitantes); y Argentina, 300.000. Emigrar es, para la gente de esta isla una costumbre.

Por MARGARITAINÉS RESTREPO SANTA MARÍA Medellín

Annie Moore miraba a uno y otro lado, buscando a esos lumprecitos de 15 centímetros de estatura, que vivían enfrascados en una legendaria pelea generada en la forma de partir los huevos. Y sus ojos rastreaban, también, animales y plantas muy pequeños, sería acaso, la tierra que pisaba, jurécida al filiput que había encontrado el médico Lemuel Gulliver, en sus viajes? ¿Sem-

jante, quizá, a esa isla que el escritor Jonathan Swift ubicó cerca de Australia: de economía próspera, justicia de castigos y recompensas, educación en la virtud a la par que en lo académico, y en donde la ingratitud figuraba en la lista de los crímenes tremendos?

Annie, una irlandesa de 15 años, de "costido largo" con falda ancha y cuello alto, chaquetón a la rodilla, cartera alargada en mano y discreto sombrero sobre el cabello, era la primera inmigrante que desembarcaba en Ellis Island (centro de recepción de extranjeros de Nueva York, el día de la inauguración, hace 100 años. Un austriaco le cedió el puesto.

EMIGRAR, RESPIRAR...

Annie. Y antes y después de Alice, Joe, Tara, Jim, Claire, Michael, Josephine, Sean, Pat, Frank, Tom, Sharon, Brian, Helen, Donall, Melanie, George, Mary... Antes y después, los Clearys, Murrays, Malloy, O'Farrells, O'Maras, Joycees, Harrington, Manley, O'Connors... Cientos de irlandeses que, durante más de mil años han andado reguado por todo el mundo, más que como poderosos colonizadores, como cruzados y curiosos aventureros.

Porque en Irlanda -una nación formada por celtas, vikingos, escoceses, hugonotes, normanos e ingleses- la gente nace con un tatuaje indeleble en su piel, y en su mente: el verbo emigrar conjugado en todos los personas y en todos los tiempos. Emigrar... Como respirar, una cultura; una forma de vida, de experiencia.

BOLESLILLO Y REBELIÓN

Viejeros infatigables. Los primeros que abandonaron a Mamá Irlanda son misioneros. ¿Vamos a conquistar fieles! La leyenda menciona a San Brendan, un hombre que

se les adelanta a los vikingos y Colón, en el descubrimiento de América.

En el siglo XVII salen entre 50 mil y 100 mil sirvientes con contratos. Y el agregado de rebeldes y criminales condenados a destierro y trabajos forzados en plantaciones de azúcar y tabaco de las colonias del muy británico Imperio.

A la ola de viajeros se suman, un siglo después, los afectados por la pobreza que dejan las Guerras Napoleónicas, y los buscadores de studenten parcelas, mayoría protestantes y presbiterianos de ancestro escocés.

A comienzos del XIX, son los católicos que escapan de las normas restrictivas de Gran Bretaña -les han destruido iglesias, les prohíben desde votar hasta comprar o heredar tierras- ¡Ah! Y, además, se manchan mujeres que el gobierno destina para cubrir, en sus dominios, "necesidades mantales y domésticas".

El argumento irracional de la Gran Hambruna, hace 150 años, estimuló la emigración masiva más grande de la isla. Desde ese momento, y hasta ahora, con picos y declives, el exodo será una reacción en cadena.

RAZONES DE ESCAPE

¡Juntamos! Así lo decidió James Quinn, a los 18 años. Hija del maltrato de su padre policía. En 1920 decía adios a Belfast. Se movería como legal. Con la firma Tim O'Brien escribía, a su madre, desde el Brasil o Ecuador, Nueva Orleans, La Habana o Los Angeles. Vendería imágenes de la Virgen, a mexicanos. Sería acusado de robos menores. Escaparía de la justicia y, a los 22 años, se perdería su rastro, por escuela secularism.

A James lo "empujó" el maltrato. Pero al irlandés promedio lo impulsan, a emigrar, las dificultades económicas, la búsqueda de empleo, de mejor preparación y oportunidad de negocios. Y hay otras razones, según el momento histórico: necesidad de escapar (escritores y artistas, entre los años cuarentas y sesentas) de un medio restringido y godo, en el que sólo parece existir espacio para nacionalistas y atóxicos; y cuando se pone color de hormiga el conflicto de Irlanda del Norte -y sus repercusiones- el deseo de alejar, a los hijos, de violencias y temores. En los últimos años, hombres y mujeres más calificados -artesanos, banqueros, científicos, profesores, actores, modelos artísticos- romperán los estereotipos de las razones.

Educando a Papá

"Id y poblad el mundo..." Y en Irlanda se lo tomaron muy en serio. Sangre irlandesa ha corrido por las venas de... Al menos nueve presidentes gringos, entre ellos Andrew Jackson, Woodrow Wilson, Ronald Reagan, John F. Kennedy (a quien mostrarán en televisión, durante un viaje a Irlanda, dándole un pico a su tía en el Condado de Wexford). Siete de ocho primeros ministros australianos de la primera mitad del siglo XX. Escritores como Scott Fitzgerald, James T. Farrell. Gente del cine como John Wayne, John Ford, Buster Keaton. Exponentes de la danza: Gene Kelly y George Cohan. Músicos: Ste-

phen Foster, Bill Haley. Valores del teatro: Eugene O'Neill, John Barmmore y Helen Hayes. En boxeo: John F. Sullivan. Varios creadores de tiras cómicas; la más destacada Educando a Papá, de George McManus (que refleja vida de inmigrantes) Y porque la sangre tira... Florecen clubes y centros de investigación, enseñanza de la música y la lengua de origen, en diversas naciones. Y de vacaciones, en la isla, buscan el rastro de sus ancestros. En el centro de Dublin, los viajeros encuentran almacenes en donde, por computador y por pocos pesos, sondean los orígenes de su apellido, entre una lista de 30 mil. Y les ofrecen el escudo, y el pergamino y... ¿Desandar lo andado? ¡Venga y pruébelo!



«A la mano de Dios... y a la mar» En busca de mejor suerte, muchos emigraron. Ataque fuerte en barcos atañid, como los llamarán. Y también, decenas de irlandeses emigraron en el Titanic.